

MATANZA EN MADRID Reacciones

Rajoy: “España acabará con la lacra asesina del terrorismo”

Da por hecha la autoría de ETA y mantiene que hay que decirles: “Vamos a por ellos”

PILAR MARCOS, Madrid

La mayor matanza ocurrida en España en tiempo de paz cerró ayer en Madrid, con 40 horas de antelación y sin previo aviso, la campaña para las elecciones del próximo domingo. Ya sin campaña, el candidato del PP a la presidencia del Gobierno, Mariano Rajoy, dio por hecha la autoría de la banda ETA y proclamó: “A ETA sólo hay que decirle una cosa: ‘Vamos a por ellos’. Nada más”. Y que sepan que “España acabará con esta lacra asesina”.

El mayor atentado cometido en Europa desde Lockerbie (en diciembre de 1988) le suspendió al PP seis mítines: dos ayer, previstos en San Sebastián y Sevilla, y cuatro que iban a celebrarse hoy, tres de ellos en Galicia y el cierre de campaña, a medianoche, en Madrid. La decisión oficial de poner fin a la campaña la adoptó a primera hora, en el PP, Mariano Rajoy, cuando la cifra de víctimas no llegaba aún al medio centenar. También suspendió varias entrevistas electorales, pero si respondió a las preguntas de diversas emisoras de radio y cadenas de televisión sobre una matanza que él atribuyó a ETA.

A mediodía, en la sede de su partido, Mariano Rajoy leyó la siguiente declaración institucional: “España está de luto. Los criminales terroristas han sembrado Madrid y toda España de sufrimiento y de muerte. No es momento de hablar de nada que no sea del dolor que todos sentimos, de la rabia que nos produce esta salvajada y del apoyo a las familias de las víctimas. Son momentos para dejar a un lado todas las diferencias y unir las voluntades de todos los españoles,

unidos con las víctimas y unidos con sus familias. Por eso, el PP ha decidido suspender su campaña electoral. Ahora bien, quiero decirles que son horas de horror y de rabia, pero también de serenidad, de firmeza y de determinación. Están desafiando a todos los españoles, y los españoles no vamos a ceder. No van a doblegarnos. No van a conseguir nada. No van a quedar sin castigo. Puedo asegurarles que España acabará con esta lacra asesina del terrorismo”.

“Ir a la manifestación avisa de que la sociedad española no acepta chantajes”

En ese momento, Rajoy habló sólo de terrorismo, sin mencionar a ETA. Minutos después, ya en declaraciones a Tele 5, dijo estar “convencido” de la autoría de la banda etarra. Esa convicción fue respaldada poco después como hecho oficial por el ministro del Interior, Ángel Ace-



Rajoy les dice a los periodistas que no es momento de preguntas tras leer su declaración institucional. / BERNARDO PÉREZ

bes. Aunque por la tarde, el ministro dejó abierta otra posibilidad al encontrar en Alcalá una furgoneta con una grabación en árabe de versículos del Corán, el Ejecutivo seguía manteniendo su convicción de que fue ETA.

En línea con esta versión, a primera hora de la tarde, Rajoy aseguró en TVE: “Contra el terrorismo no hay más receta que ir a por ellos y ser implacables”. Defendió la política antiterrorista del Gobierno de “no darle ninguna salida a ETA”. Rechazó negociar o hablar con la banda “porque no se puede negociar con la vida de las personas, ni con sus libertades ni con sus derechos”. Y enfatizó que “en esta vida es probable que se pueda negociar casi todo menos la vida de las personas”. Ésa, según él, es la clave de la política antiterror-

ista del Gobierno y del Pacto por las Libertades y contra el Terrorismo acordado con el PSOE: “Ni se negocia, ni se pacta, ni se dialoga, ni se da un precio político a ETA”.

Rajoy sugirió dos motivos que podrían haber llevado a ETA al “asesinato masivo” de ayer. “Probablemente quieran transmitir la sensación de que son muy fuertes”, lo que, a su juicio, es exactamente lo contrario a la realidad. “Y probablemente hayan querido decirle a la sociedad española que a lo mejor es bueno llegar a determinados entendimientos para evitar que se produzcan estas cosas”.

Esto último, sobre todo, es lo que el candidato del PP mantiene que cualquier Gobierno debe negar rotundamente. “A ETA sólo hay que decirle: ‘Usted podrá

hacer daño durante un tiempo. Pero tenga la absoluta seguridad de que usted, al final, esta batalla que ha dado contra la vida, la libertad y los derechos de las personas, la va a perder’. Seguro, porque no tienen ninguna posibilidad de ganar”.

Con este fin, Rajoy pidió la participación ciudadana en la manifestación convocada para hoy por el Gobierno bajo el lema: “Con las víctimas. Con la Constitución. Por la derrota del terrorismo”. Del terrorismo, en general. El encabezará la representación del PP en la manifestación de Madrid. “Es muy importante asistir a estas manifestaciones porque avisan de que la sociedad española no está dispuesta a aceptar chantajes, a dialogar ni a pagar precio alguno para que alguien deje de asesinar”.

De buena mañana

JAVIER MARÍAS

Cada vez que ETA asesina —y casi siempre lo hace de buena mañana, los terroristas madrugan, o quizá es que no duermen la noche previa—, existe la costumbre de que, hacia el mediodía, los responsables de los ayuntamientos de las ciudades salgan a la puerta de sus edificios, con calor, frío o lluvia, y guarden uno o dos minutos de silencio. A ellos se suman cuantos ciudadanos lo deseen, normalmente los que están cerca de allí. Es una cosa que impresiona mucho, ese silencio que es a la vez luto y repulsa, un silencio colectivo, de personas que interrumpen sus actividades o sus recorridos y se quedan quietas en mitad de la calle. Si alguien lanza un grito o una maldición contra los asesinos entonces, su voz suele ser acallada, porque en esos momentos la condena verdadera es no decir nada. Y, pese a la reiteración de esta costumbre a lo largo de demasiados años, el acto no ha perdido fuerza, ni se ha gastado, a diferencia de tantas otras reacciones que se han tornado huecas por culpa de las repeticiones.

A diferencia de los terroristas, yo me levanto tarde. Desde mis balcones se ve el Ayuntamiento de Madrid, en pleno centro de la ciudad. Si estoy escribiendo, más bien absorto, un repentino silencio me indica que se ha producido un atentado. ¿Quién habrá sido?, se pregunta uno. ¿Quién esta vez? ¿Un pobre concejal de pueblo, que compagina sus tareas municipales con su trabajo de carpintero o su tienda de golosinas? ¿Un periodista? ¿Un militar, un policía? ¿Un juez? ¿Alguien importante, un político? ¿Una señora con sus niños, que pasa-

ban cerca de donde estalló la bomba? ¿Unos obreros? ¿Quizá bomberos, cuando ayudaban a otras víctimas anteriores y la segunda bomba retardada los pilló cuando las rescataban? Excepto curas, ETA ha matado a toda clase de gente. No es de extrañar, sus asesinos llevan acumulados más de mil muertos.

Hoy he notado ese silencio sospechoso, desde mi casa. Me he asomado a un balcón, y desde allí he visto al alcalde y a todos los concejales, de su partido y de la oposición, de pie delante del edificio, callados. Había también más transeúntes que de costumbre, transeúntes parados. Las banderas, a media asta. “Otra vez”, he pensado, ¿quién habrá sido?, sin imaginar que esa pregunta carecía hoy de sentido, porque de momento sólo hay muertos anónimos, y van ciento setenta y ocho cuando escribo estas líneas, y aún habrá más, aún no han acabado de morir muchos de los asesinados, en tres o cuatro estaciones de ferrocarril madrileñas, trece bombas han estallado de buena mañana, cuando los trenes de cercanías van llenos de gente que va al trabajo, de estudiantes que van a sus clases, de personas con sueño, que acaban de levantarse.

Es el atentado más sangriento de toda la historia de España, el más masivo, cuando faltan un par de días para las elecciones generales, esas a las que nunca faltamos —por poco que nos gus-

ten los partidos políticos actuales— quienes vivimos bajo el franquismo y ansiábamos poder ir a las urnas alguna vez en la vida. Aquella dictadura acabó. La de ETA permanece, casi como una prolongación de aquella. Se nota tanto que esa organización añora el franquismo, cuando ellos hasta podían parecer “resistentes”.

ETA no soporta que exista una democracia, todo lo imperfecta que se quiera. Que en el País Vasco no exista ninguna opresión desde hace más de veinticinco años, o sólo la que impone ella; que haya allí un Gobierno autónomo y un Parlamento con amplísimas competencias, incluida una policía vasca contra la que también ETA atenta de vez en cuando. ETA es hoy sólo una Mafia. Saben sus miembros y sus simpatizantes que si dejan de matar no serán ya nadie, no serán ya gente “de respeto”—es decir, temible y aprovechada— en sus pueblos y ciudades.

Madrid sufrió, durante el franquismo, la misma opresión que el País Vasco o que cualquier otra región de España. Si no más, habida cuenta de que el Gobierno central estaba aquí siempre, controlando bien de cerca, reprimiendo y encarcelando “en territorio propio”. Hoy ha vuelto a sufrir la opresión máxima. Podía haber sido cualquier otro sitio, es sólo que aquí hay más gente y siempre pueden caer más víctimas.

Hace unos años supimos, por confesión propia, que los miembros de un comando etarra que dispararon en la nuca a un concejal de Sevilla y a su mujer, que paseaba con él por la calle pero que ni siquiera tenía ningún cargo, celebraron aquella noche su hazaña con una gran cena, champagne incluido, e incluidas las risas. No hay por qué pensar que hoy no lo celebren igual, los autores de esta matanza y quienes les dieron las órdenes. Qué estupendo, y qué risa, mirad cómo llora la gente, cómo cae despedazada, cómo estallan sus cuerpos o quedan aprisionados en el amasijo de hierros, cómo salen despedidos, volando, mirad cómo arden vivos, y cómo siguen muriendo luego en los hospitales, uno tras otro. Iban al instituto, a la oficina, a la fábrica. Y miradlos ahora, qué gran risa.

Puede que un día ETA se disuelva. Es muy posible que entonces haya una amnistía que saque a la calle a todos sus presos, como la que ya hubo al comienzo de nuestra democracia, y a todos los que entonces había se les devolvió la libertad, incluidos los que habían cometido asesinatos. Si ese día llega, será de alegría, porque ETA habrá acabado, y estoy seguro de que los ciudadanos consentirán esa amnistía, la darán por buena, aunque sea con asco. Pero no en nuestro fuero interno, no en nuestra memoria ni en nuestra conciencia. Ahí, en el terreno no cívico ni político; ahí, en el terreno personal e íntimo, jamás la perdonaremos.

Este artículo se publica simultáneamente en *La Repubblica* y *Frankfurter Allgemeine Zeitung*.